

igual que el tío de éste, Guillermo, tan romántico como él y evocado también como un «arcángel trágico» (pág. 342).

Recuérdese asimismo cómo en *El obispo leproso*, María Fulgencia, enamorada del Angel de Salzillo cree ver una humanizada imagen de éste en el adolescente Pablo, al que transpasa su amor.

E incluso el húsar, primo de María Fulgencia, que visita el convento donde ésta se halla, aparece ante los ojos ingenuos de las monjas como un ser angélico:

Su gallardía no era de este mundo. Hasta la clavaria creyóse en presencia de un enviado del cielo, de un arcángel muy bizarro, todo de azul (PÁG. 874).

Es el oscilar sensual-religioso de siempre. María Fulgencia puede humanizar al Angel de Salzillo, convirtiéndose en su adoradora y enamorada, y puede también angelizar al adolescente Pablo, tiñendo de sensualidad los dos afectos, resueltos y aunados, al fin, en la amorosa entrega del muchacho.

Y es en el cuento precisamente titulado *El Angel*, donde se da ya, y no metafóricamente, la plena humanización de uno de esos celestiales seres ²⁴.

LA SENSUALIDAD MIRONIANA Y SU EXPRESION

Aun con todo esto, aun admitiendo el arranque neomodernista de Miró, hay también que admitir la perfección, personalidad y arte exquisito a que el escritor levantino llegó. En el intento de crear una prosa artística, poética, preciso es reconocer que Miró superó a cuantos le habían precedido, depurando las conquistas expresivas, metafóricas y musicales del modernismo.

Desde una perspectiva sensual, semejante a la de esa escuela o movimiento literario, Miró consigue imágenes de una gran belleza, aun partiendo de algunas ya usadas, que en sus manos adquieren nuevo color y expresiva eficacia.

